

COMUNICADO DEL VICARIATO APOSTÓLICO DE PETÉN

“El que recibe a un niño en mi nombre, a mí me recibe.

Pero al que le hace daño a un niño, más le vale que le cuelguen al cuello una piedra de molino, y lo hundan en lo más profundo del mar”

(del Evangelio de San Mateo: 18,5-6)

A los Fieles Católicos del Vicariato Apostólico de Petén

A las Autoridades Nacionales y Departamentales

A los Hombres y Mujeres de buena voluntad

Con mucha tristeza y con mucho dolor, nuevamente -como Iglesia Católica de Petén- no podemos quedarnos ni indiferentes ni callados, ante la violencia que golpea y enluta a nuestro querido Petén.

La Declaración Universal de Derechos Humanos dice: *“Todo individuo tiene derecho a la vida y a la seguridad de su persona”*.

La otra cara o el 'revés' de esta afirmación y de este primer “derecho humano” es la violencia, que mata a la persona humana y mata todos sus “derechos”.

Por eso, el escritor español José Luís Martín Descalzo -con razón- ha escrito: “Sí, no exagero al llamar “hija del diablo” a la violencia. Es su hija primogénita, su predilecta, la más directamente salida de su corazón, el único amargo fruto de esa esterilidad que le es congénita al diablo”.

Lamentablemente la inseguridad, la violencia y la muerte -en Petén- se han vuelto como 'nuestro pan de cada día', como un problema permanente y preocupante; y -tal vez- como el primer problema de Petén.

¡Qué triste contradicción: somos 'pobres' (entre los más pobres) en desarrollo humano integral; pero, 'ricos' en violencia y muerte!

Como el 'botón de muestra' más tierno y más trágico de esta grave situación de violencia, señalamos el secuestro y la horrible muerte de la niña Sharon Jasmine Figueroa Arriaza, de apenas 8 años de edad -entre el 9 y el 10 de febrero- en el barrio La Ceibita, de Melchor de Mencos.

Porque, como dice un refrán judío: *“Un niño es el mundo entero”*. Con la muerte de Sharon Jasmine se muere el mundo entero, se muere Guatemala, se muere Petén, nos morimos todos.

Frente a este hecho, criminal y tan doloroso:

- 1.— Compartimos el sufrimiento y las lágrimas de la familia, a la cual acompañamos con nuestra participación y cercanía, y con nuestra oración fraterna.
- 2.— Manifestamos nuestra indignación, nuestro profundo horror y rechazo por esta muerte inhumana y absurda, de una niña inocente y feliz, porque sobre todo los niños tienen derecho a la vida y a una vida plena y bella.
- 3.— Expresamos que esta muerte violenta -sobre todo por ser la muerte de una niña- es el síntoma de que el cáncer de la violencia está destruyendo nuestra sociedad guatemalteca, porque está destruyendo hasta los valores más sagrados y más queridos, como es la niñez.

4.— Pedimos que las autoridades investiguen y aclaren exhaustivamente los hechos para llegar a la aplicación correcta de la justicia.

5.— Proponemos que ante esta violencia desatada, tan compleja y con tantos actores y causas, no se busquen soluciones inmediatistas o populistas (por ejemplo: la pena de muerte, que va en contra de la enseñanza de la Iglesia Católica), sino que se toquen las raíces estructurales y profundas que tienen a Petén en esta situación tan difícil.

6.— Reafirmamos nuestra elección decidida y absoluta a favor de la vida, sobre todo de los niños y de los más indefensos; a favor de la dignidad de cada persona (hecha a imagen y semejanza de Dios) y a favor del bien común del Pueblo Petenero.

7.— Invitamos en especial a los fieles católicos a tener fe que -en Cristo Resucitado- el bien triunfará sobre el mal, a orar en familia, y a llevar nuestra vida según los valores del evangelio, con honestidad y solidaridad, para construir juntos una nueva sociedad.

Fraternalmente:

Mario Fiandri, Obispo
Vicariato Apostólico de Petén

Flores, Petén, 11 de febrero de 2021.